El pajarito y el conejo

Un día, un Pajarito salió de casa en busca de comida y se cruzó con el Conejo. Durante la conversación, el Conejo dijo al Pájaro:

— Tú no sabes nada sobre las cosas del mundo. ¡Sólo yo sé! El Pajarito dijo:

— No puedes pensar así, yo también sé muchas cosas que tú no sabes.

El Conejo comentó:

— No me atormentes, porque yo sé todo, hasta lo que Dios hace.

— Lo siento-dijo el Pajarito. – ¡Dejé a los niños en casa! Voy a buscar comida y a mi regreso podemos continuar nuestra conversación.

El Conejo dijo al Pajarito que tenía lo que ella estaba buscando. Por lo tanto, le invitó a su casa. En el camino, el Conejo dijo:

— Si tú necesitas comida, vamos a la huerta. Así te daré una palita para que cultives y después tendrás comida. El Pajarito dijo:

— Eso no, ¡te conozco bien! Quieres que trabaje para ti. Tengo un sitio donde cojo comida para alimentar a mis hijos.

El Conejo logró convencer al Pajarito para que cultivase en su huerta. El Pajarito comenzó el deshierbe y, más tarde, el Conejo dijo:

— Lleva la palita a mi casa y allí te daré lo que estás buscando.

Al llegar a casa, el Conejo no quiso cumplir la promesa. El Pajarito se fue y desde la mitad de la calle dijo:

— ¡Tus mentiras muestran tu ingenio! En ese momento el Conejo se puso a reír a carcajadas.

El Pajarito dijo:

— No necesitas tantas risas. Necesito comida, porque quiero alimentar a mis hijos.

El Conejo entró en su casa diciendo:

— Me había olvidado de que se me acabó la comida. Se la di toda a mi amigo que estaba enfermo.

El Pajarito dijo:

— ¿Me hiciste andar y trabajar y ahora no quieres recompensarme? Gracias por lo que me hiciste. El Conejo estaba encantado, pensando que lo sabía todo. El Pájaro cuando llegó a la casa, dijo a sus hijos:

— No conseguí comida, porque el Conejo me engañó.

Los niños dijeron:

— ¿Después de todo, papá no sabía que el Conejo se cree inteligente?

— Niños, déjenlo que nos cruzaremos en los próximos tiempos. Así, el Pajarito logró tranquilizar a sus hijitos.

El Pajarito vivía en un bonito pueblo. El día previsto para el paseo, comenzó a llover y el Conejo se empapó. Al pasar por la casa del Pajarito, el Conejo gritó:

— ¡Pajarito Pajarito! Necesito tu ayuda. Llévame a casa, apenas deje de llover. Suplicó el conejo por estar tan mojado.

Mientras iban a la casa del Conejo, por el camino el Conejo sentía mucho frío y temblaba. De esta manera pidió al Pajarito que le llevase, porque no podía andar más, a lo que aceptó el Pajarito.

Llegaron a un río que estaba lleno de agua y el Pajarito dijo al Conejo:

— Ahora puedes ir, no puedo llevarte hasta el otro lado. El Conejo empezó a gritar, mientras que el Pajarito estaba atravesando. El Conejo le rogó, pidiendo ayuda y prometiendo que a cambio, el Pajarito se quedaría con todas sus huertas. Al llegar a casa, el Conejo dijo que era muy inteligente y que nuevamente no cumpliría con su promesa. El Pajarito no volvió para llevar a su amigo al hospital y el Conejo acabó por morir.

Moraleja del cuento: No debemos menospreciar a los otros, diciendo que no saben pensar. Todos pensamos y podemos ayudarnos unos a otros para desarrollar mutuamente nuestra riqueza.